

La competencia de liderazgo para la dirección política en el contexto cubano. Retos actuales de su formación

The leadership competence for political leadership in the Cuban context Current challenges of their training

MSc. María Isabel Torres Díaz. (PA) Escuela Provincial del Partido “Cándido González Morales” Camagüey. e-mail: maria.torres@reduc.edu.cu

Dr. C María Isabel Bardina Torres (PA) Centro de Estudios de Ciencias de la Educación “Enrique José Varona” (CECEDUC) Universidad de Camagüey e-mail: mariabardinat@gmail.com

Recibido: febrero 2018

Aprobado: junio2018

Resumen

En este artículo fruto de una investigación, se trata la formación del profesional para el ejercicio de la dirección política en la que se hace indispensable una mirada particular, holística, interdisciplinaria y la apropiación de un sistema de recursos profesionales y personológicos que dé contenido a sus competencias en formación continua para lograr un desempeño exitoso a favor del desarrollo social.

La distinción de la labor del cuadro político por la diversidad de frentes que dirige exige de una sabia conducción y más allá de lograr calidad en la convocatoria, orientación, enseñanza y control, se trata de motivaciones, sentimientos, convicciones y fidelidad que lo distinguen en la sociedad y aseguren el optimismo y la unidad de pensamiento y acción a imitar por todos.

Deviene como eje transversal del proceso de formación de los cuadros en el contexto de la dirección política y máxima expresión de la visión estratégica de la demanda de desarrollo de la sociedad, el liderazgo educativo de Fidel Castro, lo que el pueblo identifica como garantía del sostenimiento de la Revolución y ejemplo inspirador.

Las autoras han utilizado los métodos de investigación científica con una sólida base en la concepción dialéctico materialista y han introducido estos resultados en la docencia, en la formación de cuadros y sus reservas, han participado en eventos científicos nacionales e internacionales y cuentan con una

publicación en libro digital: "Revolución y socialismo en el presente" de la colección "La semilla en el surco" de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Palabras clave: Formación; competencia; liderazgo; cuadro político; dirección política.

Abstract

In this article, the result of an investigation is the training of professionals for the exercise of political direction in which a particular, holistic, interdisciplinary approach is essential and the appropriation of a system of professional and personological resources that gives content to their competences in continuous training to achieve a successful performance in favor of social development.

The distinction of the work of the political cadre for the diversity of fronts that it directs demands of a wise conduction and beyond to obtain quality in the convocation, orientation, education and control, it is about motivations, feelings, convictions and fidelity that distinguish it in the society and ensure optimism and unity of thought and action to be imitated by all.

It becomes the transversal axis of the process of formation of the cadres in the context of the political direction and maximum expression of the strategic vision of the demand for the development of society, the educational leadership of Fidel Castro, what the people identify as a guarantee of support of the Revolution and inspiring example.

The authors have used the methods of scientific research with a solid base in the materialist dialectical conception and have introduced these results in teaching, in the formation of tables and their reserves, have participated national and international scientific events and have a publication in digital book: "Revolution and socialism in the present" of the collection "The seed in the furrow" of the Economic Society of Friends of the Country.

Keyword: Training; competition; leadership; political picture; political direction.

Introducción

La sociedad cubana se desarrolla, en medio de las adversidades internas y externas. Tiene como reto construir el socialismo, al respecto en la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista se plantea en la Introducción (por si acaso pág 4): "que constituye un prolongado, heterogéneo, complejo y contradictorio proceso de profundas transformaciones en las estructuras políticas, económicas y sociales [...] para la consolidación y avance de este proceso es determinante la unidad político-ideológica y la participación activa del pueblo, con una certera conducción.

Desde esta perspectiva el cuadro político (dirigente), en su condición de servidor de pueblo, gestiona con intencionalidad la satisfacción de las necesidades de la sociedad y utilizan diversos métodos, estilos y mecanismos de la labor especializada de dirección política adquirida en la práctica y a través de diferentes vías de preparación. Mientras el pueblo como sujeto colectivo de poder exige un cuadro más competente.

Según, Rodríguez (2017: 11), define la labor especializada de dirección política de la sociedad como: aquella de la que se encargan de manera habitual, reiterada, cotidiana y con cultura específica las instituciones, organizaciones, órganos, personas y grupos políticos involucrados con encargos específicos en el marco de las funciones generales de la actividad práctica de dirección política.

El marco metodológico general de la investigación se sustenta en la concepción dialéctico-materialista, desde esta perspectiva, se utilizan la encuesta, la entrevista, los métodos analítico-sintético e inductivo-deductivo e histórico-lógico y la modelación sistémico estructural funcional.

Desarrollo

Estas realidades demandan la necesidad de intensificar la formación de los cuadros políticos (dirigentes) de manera que en su condición de servidor de pueblo se reconozca en ellos la responsabilidad ciudadana y el compromiso social como valores asociados al desempeño profesional y la intención de concretar sus resultados en función de dar respuesta a la diversidad de relaciones, la dinámica social y la complejidad de la labor especializada de dirección, en tanto logra persuadir, convocar a las masas, orientar, enseñar y transformar la sociedad.

Los estudios sobre la formación del hombre, por filósofos, pedagogos, sociólogos, psicólogos, centran su atención en elementos esenciales de la actividad de dirección del hombre en un marco social, histórico concreto. El proceso de formación se aborda a partir de una visión antropológica resultado de la actividad consciente del hombre en su interrelación naturaleza-sociedad, vista como praxis revolucionaria por la transformación progresiva del hombre y sus circunstancias en armonía y defensa de su entorno natural.

Consecuentes con el legado del magisterio cubano, la formación constituye categoría básica, fruto de un proceso y resultado de integración, de la educación y la apropiación de los valores presentes en la historia, el pensamiento y las tradiciones de la sociedad, donde resaltan figuras como Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Rafael María de Mendive, de quienes José Martí y Fidel Castro son sus más genuinos exponentes.

El proceso de formación mantiene para la pedagogía contemporánea como principal finalidad la preparación del hombre para la vida, son referentes en el estudio de esta perspectiva, los investigadores Justo Chávez, Carlos Álvarez de Zayas, Homero Fuentes, Antonio Blanco, Fátima Addine, entre otros autores discípulos.

Resulta coincidente desde el estudio por los investigadores que se enuncian, concebir la formación como un proceso dirigido a dotar al hombre de conocimientos, habilidades, valores, para interactuar con el medio, trascender y transformar la realidad existente,

La formación profesional connota estudios y aprendizajes encaminados a la inserción, reinserción y actualización laboral, para aumentar y adecuar el conocimiento y habilidades de los actuales y futuros trabajadores a lo largo de toda la vida.

Desde esta perspectiva Miranda (2018), trata como parte de la formación del profesional de la educación, la formación continua, la define como proceso de formación y desarrollo profesional enfocada al aprendizaje de nuevas competencias o a actualizar aprendizajes ya adquiridos en tres etapas:

- Donde intervienen la Universidad que aporta los aspectos básicos de cada profesión y desarrolla en el egresado modos de actuación para su desempeño profesional.
- La Entidad laboral que los prepara en los aspectos específicos para su puesto de trabajo
- Las instituciones destinadas a la especialización y actualización permanente a través de cursos, diplomados, especialidad de posgrado, maestría y doctorado.

Este enfoque es de vital importancia para la formación del cuadro político en tanto precisa de un sistema de influencias multifactorial determinada por la relación integrada entre el Sistema de Escuelas del Partido, la organización política, la sociedad y el propio cuadro que propicie actualizar conocimientos básicos, en torno a la Filosofía, la Economía Política, la Historia de Cuba y Universal, la Pedagogía y la Didáctica, la Psicología política, la Sociología política, la Comunicación, el dominio de métodos, vías y funciones específicos de la dirección política, contribuir al éxito de la labor especializada y, por tanto al liderazgo como contenido esencial de las competencias profesionales del cuadro político y el compromiso social como servidor del pueblo.

En el caso del Sistema de Escuelas la formación continua se relaciona con los programas de estudio, la docencia con tareas extensivas a la práctica y la vinculación con el trabajo de las organizaciones políticas para darle seguimiento a los nodos fundamentales que se desarrollan, La determinación de las formas organizativas de la docencia en función de desarrollar habilidades, conocimientos básicos y especializados, valores, convicciones revolucionarias y sentido de pertenencia por la organización.

La sociedad como sujeto colectivo de poder, orienta al cuadro político y demanda de él ejemplaridad, credibilidad y posibilidades de liderazgo para convocar, persuadir, convencer, organizar, orientar, explicar, enseñar, exigir, impulsar y controlar en función del desarrollo del modelo socioeconómico de la sociedad cubana.

En tanto en la organización, se relaciona con las reuniones de preparación de los cuadros, las reuniones de estudio y la participación en eventos y otras tareas relacionadas con la dirección política, la propia labor especializada de dirección facilita relaciones internas y externas del cuadro donde sucede un proceso formativo de retroalimentación.

El cuadro político es protagonista de su formación, le corresponde planificarla en función de las complejas y disímiles tareas que enfrenta, el amplio espectro de influencias donde ejerce la labor y las demandas de la sociedad. Es su responsabilidad, informarse, en la actualidad de los procesos, políticas y el acontecer local, nacional e internacional y en la misma medida ser capaz de influir en otros cuadros, organizaciones, organismos, el gobierno y la sociedad y aprender de ellos.

Estas particularidades solo se pueden fraccionar de esta manera para comprenderlas, porque en la práctica se manifiestan de manera integrada, incluso cuando aún no se alcanza el resultado que se espera. La ideal integración de estos factores se enfoca hacia la asimilación de conocimientos básicos y la capacidad de aplicarlos.

No se conoce como objeto de investigación, el proceso de formación continua para cuadros políticos, pero es interesante como desde la misión formativa del Sistema de Escuelas se reconoce el carácter sistemático y continuo de contenido político y pedagógico del proceso de formación, encaminado a la elevación creciente de la profesionalidad de los cuadros, Rodríguez (2017), Nápoles (2015) y Pino (1992), precisan desde la preparación completar conocimientos y habilidades no adquiridos anteriormente y necesarios para el desempeño.

Por su parte, las investigadoras Molina (2012) y Betancourt (2015), utilizan el término continua como cualidad de procesos que asumen como parte de la formación, tal es el caso de la preparación y la superación política ideológica, incluso en el mismo sentido en el que se utiliza la formación continua en el ámbito educativo: sucede a lo largo de toda la vida y la finalidad es la calidad del desempeño profesional

En sus trabajos se aprecian puntos coincidentes respecto a la superación político-ideológica de los cuadros, sugieren trabajar, la actualización y/o complementación de los conocimientos, habilidades y el reforzamiento de valores para impulsar a las masas y transformar la realidad. Estos elementos son indispensables a partir de la necesidad de contar con un cuadro mejor preparado para lograr un desempeño eficaz, asociado a este particular podemos referir la importancia que tiene la formación por competencias en el entramado de relaciones que se suceden en la sociedad cubana. Cobra valor el enfoque de la formación continua por competencias si de lo que se trata es de la calidad en la labor de dirección política para el éxito, como se demanda

La autora se afilia a la definición y cualidades de la competencia profesional de González (2008), quien desde un enfoque materialista dialéctico y socio histórico cultural, resalta los intereses, valores

profesionales, cognitivos, motivacionales y afectivos y recursos personalológico tales como: la perseverancia, la flexibilidad, la reflexión personalizada, y la posición activa que asume el sujeto en la actuación profesional que le permiten, autonomía, perspectiva futura profesional y un desempeño eficiente y responsable.

Por su parte, Tejeda y Sánchez (2008), tratan la formación continua con enfoque de competencia y definen rasgos y principios. Es relevante la determinación de los rasgos y principios ya que constituyen una característica esencial del proceso y tienen carácter sistémico e integrador.

Para el contexto educativo Páez-Suárez (2012) y Parra (2002), distinguen en la competencia, la integración de las dimensiones instructivas, desarrolladoras y educativas, la dirección sistémica y personalizada, el desempeño flexible, la autonomía, la orientación proyectiva y la asunción de compromisos con los resultados para un acercamiento mayor a la solución de los problemas profesionales.

En la formación continua del profesional con enfoque de competencia Montes de Oca y Machado (2014) y Castellanos (2013), ponderan el indicador de calidad de la enseñanza y aprendizaje para la profesión como expresión de realización con autonomía.

Los intereses, valores y recursos personalológicos que declaran los autores, González (2008), Páez Suárez (2012) y Parra (2002), en su relación con la calidad de las funciones del cuadro político permite, entender que la formación continua con enfoque de competencia del cuadro a este nivel es un proceso multifactorial (Sistema de Escuelas, la organización, la sociedad y el cuadro) que se dirige al éxito de la labor y se añade como cualidad de tal proceso la finalidad de satisfacer las necesidades sociales.

Es importante abordar la formación continua en el cuadro político como proceso de desarrollo profesional basado en la concepción teoría práctica, en el que se actualizan aprendizajes, se promueve el análisis de los problemas que acontecen desde la actividad de dirección, sucede la apropiación activa y creadora de los conocimientos, la creciente y constante autonomía en conexión con el compromiso y responsabilidad social y se obtienen competencias relativas a la dirección política.

A partir de la diversidad de elementos que atienden los cuadros provinciales del PCC en el cumplimiento de la misión y el fortalecimiento del papel de vanguardia de la organización para lo que se requiere una formación centrada en competencias como proceso complejo que expresan una diversidad matizada por los conocimientos, habilidades, saber reflexionar, valorar, capacidad, destreza, arte, disposición, interpretar, organizar, seleccionar, así como, de relaciones que manifiestan la conexión con el contexto, todos en interrelación dinámica y movilizados en función de las exigencias contextuales y la situación a que se enfrente el cuadro.

El reto de un comportamiento por el cuadro, deviene en el fortalecimiento de su ejemplaridad, la credibilidad por el pueblo, cualidades y por tanto posibilidades de liderazgo para convocar, persuadir, convencer, organizar, orientar, explicar, enseñar, exigir, impulsar y controlar en función del desarrollo del modelo socioeconómico de la sociedad cubana.

Más allá que el logro de esos objetivos se trata en la realidad cubana de motivaciones, sentimientos, convicciones y fidelidad que distingan al cuadro en la sociedad y aseguren el optimismo y la unidad de pensamiento y acción a imitar por todos en interrelación dialéctica con la convocatoria, orientación, enseñanza y control sobre la sociedad en general.

Por ello se puede identificar que la competencia de los cuadros en el desempeño de la dirección política integra conocimientos básicos y especializados de la dirección, disposición para la tarea, habilidades para la persuasión, el convencimiento y la reflexión en la conducción política para la solución de los problemas hacia lo interno y en la sociedad y transformar la realidad en un contexto determinado, como esencias fundamentales en el desempeño del cuadro y en la labor de dirección política que en determinadas condiciones sociales revelan las manifestaciones de liderazgo en un determinado contexto histórico.

La diversidad de estudios en torno a esta categoría, es prolifera, se toman como referentes Aguasvivas et al (2017), Nieves (2013), Dávila (2005), Natera (2001) y Carnota (1999). Estos autores enfatizan, como idea central, en que es aplicable a varias esferas de la actividad humana desde una perspectiva socio-psicológica e histórico-cultural del desarrollo de la sociedad y es descrito, no únicamente como una característica individual, sino más bien como una dinámica global, compleja y social estratégica coinciden en que es aplicable a varias esferas de la actividad humana desde una perspectiva socio psicológica e histórico cultural del desarrollo de la sociedad y es descrito no únicamente como una característica individual.

La perspectiva de estos autores facilita la comprensión de la formación del liderazgo en los cuadros políticos, que tienen la misión de atender los disímiles problemas a nivel de toda la sociedad desde la estratégica concepción humanista de la revolución cubana, lo que exige del cuadro la apropiación de un sistema de recursos profesionales y personalógicos que dé contenido a sus competencias profesionales en formación continua y además de lograr motivaciones, sentimientos y convicciones se distingan por la calidad en la convocatoria, orientación, enseñanza y control para el logro de la unidad de pensamiento y acción a imitar por todos.

Los aportes teóricos de Buenavilla (2012: 21), enriquecen el tema que se trata, al abordar el liderazgo político revolucionario en Cuba, este autor reconoce la necesidad de incorporar el enfoque del liderazgo revolucionario a la cultura del hacer política, la máxima expresión de esta idea en la realidad cubana en

el contexto de la dirección política la tiene el liderazgo educativo de Fidel Castro, lo que el pueblo identifica como garantía del sostenimiento de la Revolución. Este es el ejemplo inspirador y eje transversal del proceso de formación de los cuadros políticos.

Se resaltan por este autor las “cualidades relacionadas con su individualidad”, el desprendimiento, ejemplo personal, sensibilidad, modestia, ausencia total de vanidad, el autocontrol y rigor en la exigencia personal y “como concepciones políticas”, la verdad, el deber de aprender, la aspiración a la justicia para todos, la fuerza de las ideas, la creatividad, y la capacidad de resistencia y transformadora.

Además distingue las siguientes regularidades: la unidad del proceso revolucionario y la alta valoración del pueblo, la verdad como arma de lucha, el apego al respeto por los principios éticos y valores espirituales, el sentido de justicia como categoría orientadora de la actividad política y los métodos políticos para orientar, organizar, prever y guiar a las masas. Desde esta perspectiva, Buenavilla describe el líder político como educador social.

Tal realidad motiva a la autora a reflexionar en la necesidad de estudiar el liderazgo educativo como competencia profesional desde la formación continua de los cuadros políticos.

En este sentido es interesante abordar el término liderazgo educativo, como una mirada intencionada a la función educativa de los cuadros en la dirección política, son referentes importantes sobre el tema Maureira (2018), Sierra (2016), Argos y Ezquerria (2014), Diestro y García (2014), Bolívar (2011) y Carnota, (1999), que de manera general coinciden, en que es un liderazgo centrado en el aprendizaje para una educación exitosa con garantías de desempeño en un contexto socio educativo y lo consideran una competencia determinante y a la vez una megacompetencia (comprende y abarca otras competencias más específica de la práctica profesional).

Entre los fundamentos teóricos de trascendencia para este estudio, puntualizar al respecto en lo referido por Argos y Ezquerria (2014) quienes apuntan que su referencia moral es la que lo realza por encima de otros tipos de liderazgo y trasciende como garantía de desempeño en un contexto socio educativo. Bolívar, A (2011) por su parte plantea que el liderazgo educativo es el liderazgo centrado en el aprendizaje. Para lograrlo, entre otros, deja de ser un rol reservado al director, siendo dicha misión compartida por otros miembros del equipo docente y Sierra (2016) que precisa el liderazgo educativo exige, valiosas y efectivas competencias personales, profesionales y técnicas que respondan a los cambios del mundo actual, las cuales son determinantes para afrontar los retos mundial en el sentido de lo humano, trasciende a lo profesional y genera cultura de la innovación y la creatividad.

Se connota la trascendencia del liderazgo educativo en función de la formación de los cuadros políticos fundamentalmente, porque como parte de la labor especializada de la dirección juega un importante papel como movilizador de las masas en la solución y transformación de la necesidades que se generan

en la cotidianidad de la sociedad cubana y sobre todo porque enfrentan el desafío de transformar maneras de pensar y actuar y formar valores individuales y sociales en post del exitoso cumplimiento de la política trazada en cada etapa del desarrollo de la sociedad.

Conclusiones

La formación continua con enfoque de competencia del cuadro a este nivel es un proceso multifactorial (Sistema de Escuelas, la organización, la sociedad y el cuadro) que se dirige al éxito de la labor y se añade como cualidad de tal proceso la finalidad de satisfacer las necesidades sociales. En virtud de la preparación, el cuadro estará en condiciones de fortalecer la eficacia de su desempeño, al comprender con mayor claridad la necesidad de delimitar las funciones con otros sujetos de dirección.

En la formación del cuadro político la vinculación de la teoría con la práctica es el soporte para acceder a nuevos conocimientos, métodos, procedimientos y la apropiación de saberes indispensables, métodos, como herramientas que contribuyen a la calidad en el desempeño de la dirección política que como actividad social constituye un fenómeno complejo para el alcance de los intereses y la actuación protagónica de todos los miembros de la sociedad.

El enfoque de formación basado en competencias es tratado por varios autores como un recurso esencial para la calidad que se aspira y necesita actualmente en los graduados universitarios en este particular va dirigido a la orientación de la conducta de los cuadros políticos hacia la persuasión individual y colectiva de la sociedad para implicarse en el desarrollo, por tanto se considera un reto para la ciencia vincular la categoría liderazgo a las competencias para la dirección política.

La formación basada en competencias tiene como núcleo central el desarrollo de una sólida preparación para el logro de un desempeño competente de los cuadros políticos, a partir de la aplicación en la labor de dirección de las leyes, categorías y el análisis de tendencias objetivas del desarrollo social, prever el desarrollo de los acontecimientos, orientar con claridad, articular la dirección colectiva con la responsabilidad individual, la apropiación de habilidades para una dirección activa y creadora y asegurar la

estabilidad política y confianza en el futuro sobre la base de su ejemplo personal, las cualidades políticas, ideológicas y morales que le permitan la credibilidad en el pueblo y la capacidad movilizativa para el logro de la unidad en torno a los objetivos propuestos de desarrollo socialista.

Soporte esencial en la formación de la competencia de liderazgo para la dirección política en el contexto cubano lo constituyen la experiencia práctica de los Partidos Comunistas, los movimientos de izquierda en Latinoamérica y el mundo, las fuentes originales del marxismo leninismo y las contribuciones teórico práctica del quehacer revolucionario cubano con énfasis en el ideario independentista y revolucionario cubano de Martí, Mella, el Ché, Raúl y el liderazgo de Fidel Castro.

Referencias bibliográficas

1. Aguasvivas, E; Bardina, M.I. y García, J. (2017). Modelo de formación del liderazgo docente-social del profesor universitario. Revista Órbita Científica. Recuperado de: <http://revistas.ucpejv.edu.cu/index.php/rOrb/article/view/370>
2. Argos, J. y Ezquerro, P. (2014). Liderazgo y Educación. Recuperado de: <https://books.google.com/cu/books?id=MYZPBQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
3. Betancourt, Y. (2015). Superación política –ideológica de los cuadros. (Tesis doctoral) Centro de Estudio de Gestión de la Universidad de Holguín. Holguín.
4. Bolívar, A. (2011). El liderazgo educativo y su papel en la mejora: una revisión actual de sus posibilidades y limitaciones. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v9n2/art02.pdf>.
5. Buenavilla, R. (2015). Concepción teórico metodológica para el estudio de Fidel Castro Ruz como educador social. (CD-ROM). La Habana.
6. Castellanos, B. (2013). La gestión de la actividad de ciencia e innovación tecnológica y la competencia investigativa del profesional. (CD-ROM). La Habana.

7. Carnota, O. (1999). *Teoría y Práctica de la Dirección Socialista*. La Habana. Pueblo y Educación.

8. Dávila, R. (2005). *El Partido alma de la Revolución*. La Habana. Editora Política.

9. Diestro, A. y García, L. (2014). El liderazgo educativo. Recuperado de: <https://books.google.com.cu/books>.

González, V. (2008). *Competencias genéricas y formación profesional: un análisis desde la docencia* Revista Iberoamericana de Educación. N.º 47 pp. 185-209. Recuperado de:

<https://rieoei.org/historico/documentos/rie47a09.pdf>

11. Maureira, O. (2018). Prácticas del liderazgo educativo: Una mirada evolutiva e ilustrativa a partir de sus principales marcos, dimensiones e indicadores más representativos. Revista Educación. Recuperado de: <http://www.scielo.sa.cr/pdf/edu/v42n1/2215-2644-edu-42-01-00001.pdf>.

Miranda, T. (2018). La preparación para el empleo en la formación continua de los profesionales de la educación. Recuperado de:

www.cubaeduca.cu/media/www.cubaeduca.cu/medias/pdf/...2013/Curso%206.pdf

13. Molina, B. (2012). Un modelo pedagógico para la superación político-ideológica (tesis doctoral) Universidad de las Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”. La Habana.

14. Montes de Oca, N, y Machado, E. (2014). Formación y desarrollo de competencias en la educación superior cubana. Revista Humanidades Médicas. Recuperado en: <http://scielo.sld.cu/scielo.php?>

15. Nápoles, E. (2015). La preparación de los cuadros y su reserva. (Tesis doctoral no publicada). Centro de estudios de la Universidad de Camagüey. Camagüey

Natera, A. (2001). El liderazgo político en la sociedad democrática. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2149727>

17. Nieves, C. (2013). Fundamentos teóricos para el estudio del liderazgo político en la sociedad cubana. Recuperado de: <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=2846&view=1>
18. Páez-Suárez, V. (2012). Concepción teórica para la formación de las competencias en el profesional de la Educación. Revista Varona. La Habana.
19. Parra, I. (2002). Modelo didáctico para contribuir a la dirección del desarrollo de la competencia didáctica del profesional de la educación en formación inicial. (Tesis doctoral). ISPJAE. La Habana.
20. Pino, E. M. (1992). Particularidades de la Formación y Desarrollo de la Cultura de Autodirección Social de los Cuadros de Dirección y su Correspondencia con los Programas de Desarrollo del Territorio. (Tesis doctoral). Camagüey.
21. Rodríguez, C. (2017). Dirección Política de la Sociedad como área del conocimiento científico. (CD-ROM). Camagüey:
22. Sierra, G. M. (2016). Liderazgo educativo en el siglo XXI, desde la perspectiva del emprendimiento sostenible. Revista esc.adm.neg No 81. Recuperado en: <http://dx.doi.org/10.21158/01208160.n81.2016.1562>